

DON RODRIGO.
Sí, señora.
Vos ¿quién sois?
CLAVELA.
Mirad primero
Qué gente está en el terrero.
DON RODRIGO.
Yo no quiero
Dos estaban aquí ahora;
Pero ó se fuéron, ó yo
Con la mucha escuridad,
No alcanzo á vellos.
CLAVELA.
Llegad
Mas cerca.
DON RODRIGO.
¿Que mereció
Esta suerte mi ventura?
¿Que esto mi amor interesa?
(Ap. Sin duda que es la Condesa.)
CLAVELA.
¿Cómo! ¿En noche tan escura,
Rondando vos? Mucho gana
Conmigo vuestra opinion.
Buen amante haceis, Oton.
DON RODRIGO.
En palacios de Diana,
Nunca falta luz, señora.
CLAVELA.
Agora no hay luz ninguna;
Que está enlutada la luna
Por el sol que muerto llora.
DON RODRIGO.
¿Ay! ¿quién pudiera enjugar
Sus lágrimas!
CLAVELA.
¿Vuestra dama
Tan pocas por vos derrama,
Que os deseais ocupar
Así en lágrimas ajenas?
DON RODRIGO.
A merecer yo saber
Quién sois vos, pudiera ser
Que os declararan mis penas
Si son ajenas ó no
Las lágrimas que deseo
Enjugar.
CLAVELA.
A lo que veo,
La dama que os mereció,
Es dama de la Condesa.
DON RODRIGO.
Tan su querida, que alcanza
Harto mas que mi esperanza.
CLAVELA.
Si quereis que en esta empresa
Os sirva yo de tercera...
DON RODRIGO.
No admite de su favor
Tercero el juego de amor.
Pero para que no muera
Del deseo que me abraza,
¿Queriéisme vos declarar
Quién sois?
CLAVELA.
No os ha de importar. —
Una dueña de su casa.
DON RODRIGO.
Dueña, porque la señora
Sois desta casa.
CLAVELA.
Eso no.
DON RODRIGO.
¿Pluguiera á Dios, como yo
Os conozco á vos ahora,
Quiériedes conocer
Vos un pecho agradecido!

CLAVELA.
¿Qué mal me habeis conocido!
La Condesa no es mujer
Que á tal hora habia de estar
En ventanas del terrero,
Siendo viuda.
DON RODRIGO.
Yo no quiero
La ocasion averiguar;
Pero á veces el leon
Huye cuando no le ven;
Y la Condesa tambien
Conservará su opinion
En público; pero á solas,
¿Que perderá porque aquí
Se divierta?
CLAVELA.
¿Hácelo así
Las viudas españolas?
DON RODRIGO.
Españolas y alemanas. —
¿Quereis no hacerme penar?
CLAVELA.
¿Pues habiaos yo de hablar
De noche por las ventanas,
Si la que vos pensais fuera?
DON RODRIGO.
Y aun por ver que lo negais,
Mas mi sospecha aumentais.
CLAVELA.
Ahora bien, Oton, no quiera
El cielo que á quien me ha dado
Victoria y libertad hoy,
Tenga suspenso. Yo soy
La condesa deste Estado.
CASIMIRO. (Ap. con Floro.)
¿Ay Floro! ¿No escuchas esto?
Sin duda tiene afición
La ingrata Condesa á Oton.
El me ha vencido, él me ha puesto
En este estado. ¿Será
Justo que le demos muerte?
FLORO.
Señor, tu peligro advierte.
CASIMIRO.
No hay temer peligros ya.
Con las alas del batel
Volverémos por el mar:
La noche nos dá lugar,
Y prisa el odio cruel
Que á Oton tengo.
FLORO.
Espera un poco;
Satisfécete primero
De á quien ama.
CASIMIRO.
Si eso espero,
Fuerza será el verme loco.
DON RODRIGO.
No en balde el alma adivina,
Contra la sospecha vana,
Hermosísima Diana,
Conoció la luz divina
Que eclipsa el funesto luto
Que traéis.
CLAVELA.
Nuevos cuidados,
Para el so-iego pesados,
Han usurpado el tributo
Que al descanso paga el sueño.
No puedo pegar los ojos.
DON RODRIGO.
¿Ay! ¿quién de aqueos enojos
Supiera quién es el dueño?
¿Quereis decírmelo á mí?
CLAVELA.
Vos la ocasion de mi bien
Sois, y de mi mal tambien.

CASIMIRO. (Ap.)
¿Esto escucho?
DON RODRIGO.
¿Cómo así?
CLAVELA.
De mi bien, porque vencido
Habeis al Conde, que á amor
Quiere obligar con rigor,
Sabiendo que el bien nacido
Con alhagos y blandura
Se deja mejor llevar;
De mi mal, porque el pesar
Que al Conde distes, procura
Desvelarme como veis.
DON RODRIGO.
¿Pesar del Conde os desvela?
CLAVELA.
Con vos no ha de haber cautela;
Y pues ya lo mas sabeis,
¿Veis el aborrecimiento
Que al Conde he mostrado, Oton?
¿Veis que arriesgo mi opinion,
Huyendo mi casamiento,
Rebelde, por resistir
Las armas con que pretende
El amor con que me ofende?
Pues mas hago en reprimir
Desvelos que han de vencer
Al cabo.
CASIMIRO. (Ap.)
¿Ay piadosos cielos!
¿Esto es verdad?
DON RODRIGO.
(Ap. Viles celos,
Y me dejais con la vida?
¿Ay esperanza engañada,
Tan despacio conservada,
Y tan aprisa perdida!)
Pues si quereis bien al Conde,
Y su valor y grandeza
Con vuestro estado y riqueza
Igualmente corresponde,
Señora, y el duque Arnesto,
Vuestro hermano, os ha pedido
Que le admitais por marido;
Siendo el medio tan honesto,
¿Porqué le habeis despreciado,
Y vuestro rigor le ofende?
CLAVELA.
Porque por armas pretende
Lo que se ha de hacer de grado.
Amor se cobra por plazos
(Como censo), por desvelos,
Suspiros, penas, recelos;
Pero no á fuerza de brazos;
Que es dios, y ha de poder mas.
Si el Conde querer supiera,
Ménos armado viniera;
Que no se rindió jamás
Cupido á Marte, y es loco
Quien inquieta su sosiego;
Que amor, del modo que el fuego,
Se introduce poco á poco.
A fe que si por despojos
De vuestra victoria, Oton,
En prueba de su afición,
Trujérades á mis ojos
Al Conde preso y rendido,
Que sospecho de mi amor
Que viéndose vencedor,
Se sujetara al vencido.
¿Ay Oton! si en lugar vuestro
El Conde me oyese....
CASIMIRO. (Ap. con Floro.)
Floro,
¿Diré á voces que la adoro?
¿Daré del gozo que nuestro
Señales? ¿Diré quién soy?

FLORO.
¿Qué espero? ¿qué aguardo?
CASIMIRO.
¿Hay príncipe mas gallardo
Que el Conde en el mundo hoy?
Del Imperio es elector,
Y pretendiente tambien.
DON RODRIGO.
En fin, vos le quereis bien,
Que es la ventura mayor.
(Ap. ¿Ay de mí!)
CHINCHILLA.
(Ap. ¿Que el cielo esté
Echando chuzos aquí,
Y se estén los dos así,
Sin por qué ni para qué!
Maldiga Dios tal paciencia.
Aquesto va muy despacio;
Alborotar á palacio
Quiero, fingiendo pendencia.
Meto mano.) Perro, advierte
(A voces, dando cuchilladas al viento.)
Que es de Chinchilla esta espada. —
Muere. — Desta cuchillada,
Le espeto. — ¡Ay! — Dile la muerte.
CLAVELA.
¿Qué ruido es este? ¡Ay cielos!
CHINCHILLA.
(Vase.)
Muera.
CLAVELA.
Oton, mirad por vos,
Y guardad secreto.
DON RODRIGO.
Adios. (Vase.)
ESCENA VIII.
CLAVELA, á la ventana; CASIMIRO,
FLORO.
CLAVELA.
Yo he dado gentiles celos
A Oton, y quizá por ellos
Mudará de parecer;
Que no querrá pretender
De Diana los ojos bellos,
Comptiendo con el Conde;
Mas ¿qué os aprovecha, Amor,
El ser vos enredador,
Si un imposible os responde
Que no puedo, aunque á mi hermano
Adore, ser su mujer?
Mas diréis que quereis ser
El perro del hortelano.
(Quitase de la ventana.)
ESCENA IX.
CASIMIRO, FLORO.
CASIMIRO.
¿De qué sirve el encubrirme?
¿Ah mi Condesa! ah mi bien!
Luz esos ojos me den.
El Conde soy; á rendirme
Vengo á esos piés. Yo fui necio
En pretender conquistaros
Por armas: con adoraros
Por sol de divino precio,
Con veros no mas, Diana,
Pudiera alegre vivir:
Solo por mi sé decir
Que fué cólera alemana.
Mas, mi bien, yo aguardaré
Desde aquí, si he sido loco,
Un año, un siglo, y es poco.
FLORO.
Aqueso si; cansaté;
Que una hora há que se quitó
De la reja la Condesa.

CASIMIRO.
O muros, ¿cómo no os besa
Quien en vosotros oyó
Tal favor? ó rejas mias,
Cera sois, no hierro duro.
FLORO.
Deja las rejas y el muro,
Y mira que desvarias.
CASIMIRO.
Si la Condesa ha propuesto,
Viéndome á sus piés rendido,
Darne el nombre de marido,
Volveréme al duque Arnesto,
Y pediréle perdon;
Y cuando me le conceda,
Procuraré que interceda
Con la Condesa. Razon
Será que á los bellos piés
De Diana humilde pida,
O que me quite la vida,
O lo que mas cierto es,
Me dé con Oberisel
La gloria que merecí.
FLORO.
¿Quieres que nos vamos?
CASIMIRO.
Sí.
Desata, Floro, el batel.
¿Que intenté con mano armada
Venceros, viuda constante?
¿Mal haya, amer, el amante
Que quiere mujer forzada! (Vanse.)
ESCENA X.
DON RODRIGO, CHINCHILLA. — CA-
SIMIRO, dentro.
DON RODRIGO.
¿Vive Dios! si no mirara
El amor que me has tenido
Y lo mucho que te debo,
Loco, necio, sin juicio,
Que te cortara las piernas,
Y sirvieras de castigo
Y venganza á mis agravios.
CHINCHILLA.
¿Así se pagan servicios?
¿Qué te he hecho?
DON RODRIGO.
¿Qué, cobarde?
Fingir, borracho ó dormido,
Cuando estoy con la Condesa,
Pendientes vanas.
CHINCHILLA.
¿Bonito
Soy yo para fingimientos!
¿Qué habia de hacer, si vino
Al encuentro...?
DON RODRIGO.
¿Quién, borracho?
CHINCHILLA.
Vino el vino,
O un gigante con cien piés,
Doce brazos, mil colmillos,
Seis gaxnates, diez quijadas,
Un ojo, y tres colodrillos.
Dijome: «Suelta la capa».
Respondile yo: «Hace frio».
Dióme una coz, y dejóme
La chinela en el ombligo;
Eché mano....
DON RODRIGO.
Calla, infame.
CASIMIRO. (Dentro.)
Adios, palacios propicios,
Donde vive mi Condesa;
Que ántes de un mes Casimiro

Será su dichoso dueño.
Boga, Floro.
DON RODRIGO.
¿Ay Dios! ¿Qué he oido?
¿Dijo Casimiro?
CHINCHILLA.
Sí,
Casimiro la voz dijo.
DON RODRIGO.
¿Luego Casimiro ha estado
Aquí?
CHINCHILLA.
¿Y cómo! Todo ha sido
Encantamientos; que andan
Estantiguas ó estantiguos.
DON RODRIGO.
¿Si vino á hablar la Condesa,
Llamado, el Conde atrevido?
Mas pues aquí le aguardaba,
Llamado por ella vino.
¿Oh altanera presuncion!
¿Qué presto por vos imito
A Luzbel en el caer
De la altivez de mi mismo!
ESCENA XI.
LA CONDESA, á la ventana. — DON
RODRIGO, CHINCHILLA.
CONDESA. (Ap.)
Voces oigo en el terrero,
Y á esta ventana he sentido
Hablando no sé yo á quién.
Desvelos y desatinos
Engañan mi pensamiento.
¿Cómo, Amor, si os pintan niño
No dormis? cómo si viejo
Teneis de mozo los bríos?
DON RODRIGO.
Alto, pensamientos locos,
Hagamos cuenta que ha sido
Lo que por mí pasó, un sueño;
De la memoria os despiado.
La Condesa es muy discreta;
Casimiro, el conde, digno
De su hermosura y Estados;
Gócense años infinitos;
Que á Clavela por hermosa,
Por hija de un padre rico,
Por discreta y principal,
Desde aquí otra vez elijo.
¿Declararéle quien soy?
¿Ay cielos!
CONDESA. (Ap.)
Entre suspiros
Oigo quejas lastimadas,
Aunque el por qué no percibo.
¿Quién será? ¿Válgame el cielo!
CHINCHILLA.
Escucha; que aun no se ha ido
Tu dama de la ventana;
Que la luz que por resquicios
De nubes nos dá la luna,
Nos muestra léjos y visos
De una dama en embrion.
DON RODRIGO.
¿Mi dama? ¿Qué dices?
CHINCHILLA.
Digo
Que habemos de amanecer
Como besugos.
DON RODRIGO.
Si es ido
El Conde, ¿qué aguardará
La Condesa?
CHINCHILLA.
Un romadizo.
(Don Rodrigo se acerca á la ventana, y
Chinchilla se arrima á una pared.)

DON RODRIGO.
 ¡Ah de la reja!
 CONDESA.
 ¿Quién llama?
 DON RODRIGO.
 ¿Cómo habeis desconocido
 A Oton, que ahora os hablaba?
 ¡Tanto rigor! tanto olvido!
 CONDESA. (Ap.)
 ¡Oton aquí y á tal hora,
 Y que hablaba en este sitio
 Con dama de mi palacio!
 ¿Qué es aquesto, celos míos?
 Fingirme Clavela quiero.
 Amor, ¿tan en los principios,
 En celos vais dando de ojos?
 ¿Qué haré yo, pobre, que os sigo?
 DON RODRIGO.
 ¿Ya, señora, no me habláis?
 CONDESA.
 Si no os hablo, hermano mio,
 Es porque estoy enojada
 Con vos, y mucho he sentido
 Que con vuestras dilaciones
 Pinabel pierda el sentido,
 Entre esperanzas dudosas.
 Perdonadme si esto os digo;
 Que la vergüenza á la noche
 Licencia, Oton, ha pedido.
 DON RODRIGO.
 ¿Cómo! ¿pues sois vos Clavela?
 CONDESA.
 Clavela soy, que he venido
 A entretener esperanzas
 De quien padece el martirio
 De un año de noviciado,
 Sin ser en amor novicio.
 Aquí á Pinabel espero.
 DON RODRIGO.
 ¿Queréisle mucho?
 CONDESA.
 Infinito;
 Que es muy galán Pinabel,
 Muy discreto y bien nacido.
 DON RODRIGO.
 Alto, pues; si eso es así,
 Desde aqueste lugar mismo
 Me parto, por desdichado,
 Al desierto del olvido;
 Mas porque sepais primero
 Las desgracias que han seguido
 Mi suerte desde la cuna,
 (¡Ojalá que hubiera sido
 Mi sepulcro juntamente!)
 Yo no soy (verdad os digo),
 No soy vuestro hermano Oton.
 CONDESA.
 ¿Cómo! ¿Estais en vos?
 DON RODRIGO.
 Perdido
 Estoy; mas esto es verdad.
 Madrid, corte de Felipe,
 Clavela, es mi patria ingrata,
 Y mi nombre don Rodrigo
 Giron: de reyes diciendo,
 No obstante que el cielo quiso
 Hacerme tan desdichado,
 Señora, cuan bien nacido.
 Tengo un hermano mayor
 Con un mayorazgo rico,
 De quien cobraba alimentos
 Muy cortos y muy reñidos.
 Tratábame mal mi hermano;
 Sufrile mil desatinos,
 Por ser menor y mas pobre;
 Mas como no es infinito
 El sufrimiento en un hombre,
 Acabóse en fin el mio.

Descompúsose una vez
 Demasiado; reñimos,
 Sin ser bastantes terceros;
 Con que dejándole herido,
 Fué fuerza salir de España,
 Pobre y desaparecido.
 Vine á Flandes confiado
 En cartas de deudos míos
 Para el archiduque Alberto;
 Llegué á Momblan de camino;
 Tuvistesme por Oton,
 Que si me es tan parecido
 En desdichas como en cuerpo,
 Poco su fortuna envidio.
 Porfiastes de manera,
 Liberio que era su hijo,
 Y vos que era vuestro hermano,
 Que obligado y persuadido
 De porfias y pobreza,
 La necesidad me hizo
 Contemporizar con todos.
 Yo, Clavela, os he querido
 De modo, que he dilatado
 La boda, como habeis visto,
 De Pinabel, siendo yo
 Aquel caballero mismo
 Que fingi esperar de España;
 Bien que intentos atrevidos
 Me prometieron quimeras,
 Que por serlo, no las digo.
 Pero pues á Pinabel
 Amais, como me habeis dicho,
 Y yo que soy caballero,
 Engañaros no permito,
 A España quiero volverme;
 Que si en ella y aquí he sido
 Desdichado; mal por mal,
 Moriré entre mis amigos.
 Adios, mi fingida hermana.
 CONDESA.
 Esperad. (Ap. Cielos benignos!
 Detenedmele.) No os vais;
 Que ya seais don Rodrigo,
 Como decis, ó ya Oton,
 Con juramento os afirmo
 De no amar á Pinabel;
 Antes si sé y averiguo
 Que no soy hermana vuestra,
 Os daré de esposo mio
 Mano y palabra, á pesar
 De desdichas y peligros.
 DON RODRIGO.
 Clavela, ¿será esto cierto?
 CONDESA.
 Como el volar sucesivo
 El tiempo: como el correr
 Para su centro los rios.
 DON RODRIGO.
 Pues, querida esposa, adios.
 CONDESA.
 Adios, esposo querido.
 Fingid que sois vos mi hermano.
 DON RODRIGO.
 Solo en amaros no finjo.
 CONDESA. (Ap.)
 Porque no se me ausentase,
 Quimeras le he prometido,
 Que no cumplirá Clavela,
 Si yo puedo.
 DON RODRIGO.
 Dueño mio,
 Adios.
 CONDESA.
 Adios, mi español.
 (Ap. Amor, deste laberinto
 Me sacad.)
 DON RODRIGO.
 Chinchilla, vamos.
 CHINCHILLA.
 Por Dios, que me habia dormido.

ACTO TERCERO.

Sala de palacio.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA, CLAVELA.

CLAVELA.
 Mucho madrugas.
 CONDESA.
 Clavela,
 Tengo bastante ocasion.
 CLAVELA. (Ap.)
 Si es la que el alma recela,
 Cuidados serán de Oton,
 Que á mi tambien me desvela.
 CONDESA.
 ¿Qué dices?
 CLAVELA.
 Que Pinabel,
 En cuya ausencia suspiro,
 Es con mi sueño cruel,
 Como tú con Casimiro.
 CONDESA.
 Hoy te has de casar con él.
 CLAVELA.
 ¿Cómo, señora!
 CONDESA.
 No es justo
 Que Oton haga tanto daño
 A la esperanza y al gusto,
 Que quiera que aguarde un año,
 Conociendo tú el disgusto
 Que causa su dilacion.
 Esto pide Pinabel.
 CLAVELA.
 Si; mas mira....
 CONDESA.
 No es razon
 Que cuando tú seas Raquel,
 Quiera ser Laban Oton,
 De un Jacob enamorado;
 Pues ni hay Lia, ni paciencia,
 Ni es Oton suegro pesado;
 Aunque poca diferencia
 Irá de un suegro á un cuñado.
 Yo he conocido el pesar
 Que á ti tambien te atormenta,
 Y acabas de confesar;
 Y pues corre por mi cuenta,
 Hoy te le pienso aliviar.
 CLAVELA.
 Si; mas ¿la palabra dada
 A Don Rodrigo Giron...?
 CONDESA.
 ¡Oh, lo que pecas de honrada!
 En viniendo, dirá Oton
 Que fuiste por mi forzada
 A casarte.—¿Dónde vas?
 CLAVELA.
 Voy á traerte los guantes.
 CONDESA.
 Hoy la mano le darás.
 CLAVELA. (Ap.)
 Daréla á la muerte ántes.
 Clavela, á morir: no hay mas. (Vase.)

ESCENA II.

LA CONDESA.

¿Que no ha de bastar valor
 Para resistir desvelos?
 Pero entre espinas de celos,
 ¿Cuándo sosegó el amor?
 Quiero dormir, y es peor,
 Pues si goza mi cuidado,

EL CASTIGO DEL PENSÉQUE.

Durmiendo, el sabroso estado
 Que intenta mi atrevimiento,
 Despierto, y da mas tormento
 El bien despues de soñado.
 ¿Que con fuerza tan extraña
 Un español me avergüence?
 Pero ¿qué no rinde y vence
 La gala y valor de España?
 Si con una ilustre hazaña
 No volveis por vos, honor,
 Decidle á vuestro temor
 Que os ha un español rendido;
 Pues es honra del vencido
 La opinion del vencedor.
 ¿No es noble el español? — Si;
 Mas ¡ay esperanza necia!
 Quien á un principe desprecia,
 ¿Se rinde á un vasallo así!
 Yo me acuerdo que lei
 Que con ánimo constante,
 A un leon, á un elefante
 Rinde un pequeño animal:
 Venza pues con honra igual
 A un loco conde mi amante.

ESCENA III.

DON RODRIGO. — LA CONDESA.

DON RODRIGO.
 A que firme las libranzas
 Que me mandó Vuexcelencia,
 He venido á su presencia.
 (Ap. ¡Ay difuntas esperanzas!)
 CONDESA.
 ¿Libranzas traeis, Oton?
 (Ap. ¡Ojalá en ellas hallara
 Libranza yo, que librara
 Mi afligido corazón!)
 ¿Cómo venis tan temprano?
 DON RODRIGO.
 Porque me han dicho, señora,
 Que por imitar la aurora,
 Al sol ganastes de mano,
 Levantandós ántes que él.
 CONDESA.
 Oton, no puedo dormir.
 Teneis mucho que advertir;
 Que el regir á Oberisel
 No da cuidado pequeño.
 (Ap. Un mal tenemos los dos.)
 CONDESA.
 Dadme algun remedio vos,
 Si le sabeis, para el sueño.
 DON RODRIGO.
 No le hay para esas ojeras,
 Sino es que le dén los cielos,
 Porque no dan sueño á celos
 Jarabes de adormideras.
 CONDESA.
 ¿Celos yo?
 DON RODRIGO.
 Quien tiene amor,
 Mal sin celos vivirá.
 Como el Conde ausente está,
 Venturoso sucesor
 Del Duque, harán lo que suelen
 Los celos, que en los amores
 Pintan con falsos colores
 Pensamientos que desvelen
 La mas segura lealtad;
 Porque celos entre amantes
 Son como los caminantes,
 Que pocos cuentan verdad.
 CONDESA.
 (Ap. Clavela le habrá contado
 Que amo al conde Casimiro.)
 Oton, según lo que miro,
 Vos estais escarmentado
 Del mal de los celos fiero.

DON RODRIGO.
 ¿Yo celos, señora mía?
 CONDESA.
 ¿Qué sirve callar de día
 Lo que de noche el terrero
 Sabe, y vos decís en él?
 DON RODRIGO.
 ¿Celos yo? No sé hasta aquí
 De quien los tenga.
 CONDESA.
 Yo sí.
 DON RODRIGO.
 ¿Vos? ¿De quién?
 CONDESA.
 De Pinabel.
 DON RODRIGO.
 ¿No es amante de mi hermana?
 ¿Qué celos me puede dar?
 CONDESA.
 No lleguemos á apurar
 Mas verdades; que no es vana
 Aquesta imaginacion,
 Aunque vivais con cautela.
 DON RODRIGO. (Ap.)
 ¿Mas qué le ha dicho Clavela
 Que no soy su hermano Oton?
 CONDESA.
 Mañana se han de casar
 Ella y Pinabel, sin falta.
 DON RODRIGO.
 ¿Y si mi palabra falta?
 CONDESA.
 Por mí, no importa faltar
 Una palabra.
 DON RODRIGO.
 Hela dado
 A Don Rodrigo Giron,
 Caballero de opinion,
 Y á quien estoy obligado.
 CONDESA.
 Vos ¿no gustais que se haga,
 Oton, este casamiento?
 DON RODRIGO.
 Quitando este impedimento,
 Justo es que se satisfaga
 A Pinabel, que es mi amigo.
 CONDESA.
 Pues si gustais, Oton, vos
 De que se casen los dos,
 Tambien gusta don Rodrigo.

ESCENA IV.

CLAVELA, con unos guantes en una salvilla. — LA CONDESA, DON RODRIGO.

CLAVELA. (Ap. al salir.)
 ¡Tan de mañana mi hermano
 Con la Condesa!
 CONDESA.
 ¿Qué es eso?
 CLAVELA.
 Los guantes son. (Ap. Pierdo el seso.)
 CONDESA.
 Salte allá fuera.
 CLAVELA. (Ap.)
 ¡Qué en vano
 Entre mis sospechas temo!
 ¡Ay ciego y desnudo dios!
 (Da los guantes á la Condesa y se retira.)

ESCENA V.

LA CONDESA, DON RODRIGO.

CONDESA. (Calzándose los guantes.)
 Mucho me espanto de vos,

Oton, que siendo el extremo
 De cortesia, no hayais
 En los ojos de una dama,
 Que sé yo que os quiere y ama,
 Visto lo que si estimais,
 Os ha de estar mas á cuento
 Que el amor que pena os da.
 DON RODRIGO.
 Señora, de ayer acá
 Me ha mandado un pensamiento
 Que no dé crédito á ojos.
 CONDESA.
 ¿Por qué?
 DON RODRIGO.
 Porque prometieron
 Lo que despues no cumplieron,
 Dando principios á enojos.
 Y mentir quien ama es mengua.
 CONDESA.
 Pues vos ¿cómo habeis sabido
 Que esos ojos han mentido?
 DON RODRIGO.
 Porque lo dijo la lengua.
 CONDESA.
 No tengo por discrecion
 Dar á la lengua mas fe
 Que á los ojos, pues se ve
 Por ellos el corazón.
 Vos teneis poca experiencia
 En ciencia de ojos.
 DON RODRIGO.
 Si tengo,
 A saber por experiencia
 Lo que al conde Casimiro
 Amais.
 CONDESA.
 ¿En mis ojos?
 DON RODRIGO.
 Si:
 En ellos su dicha vi,
 (Ap. Y en ellos mi muerte miro.)
 CONDESA.
 Alto; pues vos lo habeis visto,
 Al Conde debo de amar.
 (Ap. No quiero mas declarar
 El ciego amor que resisto.)
 ¿No es galán el Conde, Oton?
 DON RODRIGO.
 Pues á vuestro amor se iguala,
 ¿Qué mas dicha? ¿qué mas gala?
 CONDESA.
 Mudemos conversacion.
 No paseis mas adelante.
 DON RODRIGO. (Ap.)
 ¿Qué querrá decir por esto
 La Condesa?
 CONDESA.
 No me he puesto
 Jamas tan estrecho guante.
 DON RODRIGO. (Ap.)
 ¡En qué nueva confusion,
 Alma, volvemos á entrar!
 CONDESA.
 No me le puedo calzar:
 Calzadmele vos, Oton.
 DON RODRIGO. (Turbad.)
 ¿Yo, señora? Aqueso no;
 Que os burlais.
 CONDESA.
 Acabad, necio,
 Que es el cordoban muy recio,
 Y no tengo fuerzas yo.
 DON RODRIGO.
 Pues tal dicha he merecido,
 Gozarla y serviros quiero.
 (Llega turbado, y se le cae la capa y el sombrero.)

CONDESA.
Alzad del suelo el sombrero. —
La capa se os ha caído. —
¿Turbaisos?
DON RODRIGO.
Es Amor niño,
Y túrbase.
CONDESA.
¿Qué decis?
DON RODRIGO.
Que nunca, si lo advertís,
La turbación tuvo aliño.
CONDESA.
¿Pues de qué os turbáis?
DON RODRIGO.
¿Es poco
Tocar la mano, señora,
Al sol, la luna, al aurora?
Si nieve entre llamas toco,
¿No es justa mi turbación?
CONDESA.
Acabad ya, lisonjero.
DON RODRIGO.
Calzaros quiero primero
El dedo del corazón.
CONDESA.
¿Para qué?
DON RODRIGO.
Para obligalle
Con la lealtad que le enseño.
CONDESA.
Si el corazón tiene dueño,
¿De qué sirve sobornalle?
DON RODRIGO.
¿Dueño!
CONDESA.
El conde Casimiro.
DON RODRIGO.
No cabe el guante, señora.
(Ap. ¡Ay de mí!)
CONDESA.
Tirad agora.
DON RODRIGO.
Romperle si le tiro....
(Ap. Al paso que mi esperanza:
Que aunque la barra tiró
Cuanto pudo, la rompí
Mi mortal desconfianza.)
CONDESA.
En fin, ¿me viene pequeño
El guante?
DON RODRIGO.
Cual mi ventura.
(Ap.) Que aunque igualarme procura
Con el valor de su dueño,
Es imposible alcanzalle.
CONDESA.
¿Quién hay, Oton, que no sepa,
Que para que un guante quepa,
No hay cosa como picalle?
DON RODRIGO.
Puede venir tan pequeño,
Que el picalle sea excusado.
CONDESA.
Dadme vos que esté picado;
Que vendrá sin duda al dueño.
DON RODRIGO. (Ap.)
¡Cielos! ¿es favorecerme
Esto, ó burlarse? — No sé.
¿Si necio presumiré
Que todo aquesto es quererme?
Pero si con la Condesa
Habló el venturoso Conde,
Si con él se corresponde,
Si ella misma lo confiesa,
¿Hay claridad mas oscura?
¿Hay oscuridad mas clara?
CONDESA.
(Ap. Amor que así se declara,

Ya toca en desenvoltura.
Yo volveré sobre mí.)
Oton, si el Conde viniera
Tan picado, que estuviera
Rendido y sujeto aquí,
Alcazara por amante
Lo que por soldado no.
DON RODRIGO. (Ap.)
¿Ah cielos! ya declaró
La enigma oscura del guante.
Volvamos, loca porfia,
A casa la libertad;
Que es lo demas necedad.
ESCENA VI.
CLAVELA. — LA CONDESA, DON RODRIGO.
CLAVELA.
Albricias, señora mía.
CONDESA.
¿De qué? ¿Ha venido mi hermano?
CLAVELA.
No; mas tu esposo ha venido.
CONDESA.
¿Cómo? ¿Pues ha merecido
Ése título hombre humano,
Sino el Duque? Loca, necia....
CLAVELA.
El ver que le quieres bien,
Y que es público tambien
Que como á esposa te precia,
Y á darte la mano viene,
Me ha obligado á anticipar
El nombre que le has de dar,
Y él por tan seguro tiene.
CONDESA.
¿Hay hombre mas atrevido?
DON RODRIGO.
Si ha dicho Vuestra Excelencia
Que el venir á su presencia
Énamorado y rendido
Le ha de ser de mas provecho
Que armado con gente tanta,
¿Por qué le culpa, y se espanta?
Lo que deseaba ha hecho.
CONDESA.
No todo lo que se dice
Se desea siempre, Oton;
De la lengua al corazón
Hay mil leguas; contradice
La lengua al alma mil veces.
Vamos; que el Conde verá,
Si persuadido á eso está,
En los ojos, que son jueces
Del pensamiento, el rigor
De una enojada mujer;
Y á no estar en mi poder,
Y deslustrar mi valor,
Viendo de paz, prendelle,
Yo le hiciera castigar.
DON RODRIGO. (Ap.)
¿Quién os sabrá contentar,
Mujeres?
CONDESA.
Yo voy á velle
Contra mi gusto. Esos guantes,
Porque del mio lo son,
Picad entre tanto, Oton,
Y no os asombren gigantes,
Pues torres la industria escala,
Sin reparar en su altura;
Que en mano de la ventura
Un pastor á un rey iguala. (Vase.)

ESCENA VII.

CLAVELA, DON RODRIGO.

DON RODRIGO. (Ap.)
¿Otra vez volvéis, engaños,

A despertar mi sosiego?
¿Otra vez soplais el fuego
Que apagaron desengaños?
Eso no; ya el Conde vino
Anoche, y le prometió
Ser su esposo; oño yo:
Lo demas es desatino.
Palabra me dió Clavela
De ser mi esposa: ¿qué aguardo?
CLAVELA. (Ap.)
Amor, ¿por qué me acobardo?
¿Declararme?
DON RODRIGO.
(Ap. ¿Hablárela?)
Mi bien.....
CLAVELA.
¿Mi bien? No se llama
Así la hermana.
ESCENA VIII.
LA CONDESA. — CLAVELA, DON RODRIGO.
CONDESA.
¿Qué haceis
Los dos aquí? (A Clavela.) Ven conmigo.
CLAVELA.
(Ap. ¿Qué es esto, amor enemigo?
¿Siempre estorbos me poneis
Para declarar mi llama?)
¿Qué dices?
CONDESA.
Conmigo ven,
Y esta noche te preven
A dar la mano á quien te ama.
DON RODRIGO.
Señora....
CONDESA.
Aqueste es mi gusto,
Y hoy se ha de ejecutar.
DON RODRIGO.
¿Pues será justo quebrar....?
CONDESA.
Ya sea justo, ya sea injusto,
Esta noche te dispon
A dar esposo á tu fama;
Que ya yo he buscado dama
A Don Rodrigo Giron. (Vanse las dos.)

ESCENA IX.

DON RODRIGO.

«¿Que ya yo he buscado dama
A Don Rodrigo Giron?»
Pues ¿quién le dió comision,
Si no conoce á quien ama
Don Rodrigo, en prevenir
Dama para él? Mas Clavela
Mis secretos le revela,
Aunque procura fingir.
Siendo Don Rodrigo Oton,
Si la Condesa me ama,
Guardarase para dama
De Don Rodrigo Giron.
Pero ¿cómo puede ser,
Si Casimiro ha llegado,
Por la Condesa avisado,
A quien ya llama mujer,
Y una noche en el terrero,
Junto á la lengua del mar,
Le oi yo mismo alabar,
Arrogante y lisonjero,
Que le amaba la Condesa?
Ella misma ha confesado
Que toda el alma le ha dado;
Y pues ella lo confiesa,
No pasemos adelante,
Engañosas conjeturas.
Mas ¡cielos! ¿las picaduras
Y la pequeñez del guante...? —

No es afición, sino es sueño.
¿Hay mas confuso cuidado? —
Dadme vos que esté picado;
Que yo haré que venga al dueño.
Todas estas muestras son
Que se guarda, porque me ama,
La Condesa para dama
De Don Rodrigo Giron.

ESCENA X.

PINABEL, CHINCHILLA. — DON RODRIGO.

Pues, Oton, ¿vos aquí tan melancólico,
Cuando todo Momblan se regocija
De ver á Casimiro tan gallardo,
Que todo el mundo le echa bendiciones?
Salid á recibir á quien ha sido,
Si ahora vencedor, vuestro vencido.

NO sé qué pesadumbres interiores
Me tienen, Pinabel, desazonado
Para cosas de gusto. El Conde venga
Con bien, para que goce á la Condesa.

Segun vos lo decis, mostrais que os pesa.
DON RODRIGO. [do
¿A mí pesar? ¿Por qué? — ¿Y han ya llega-
A palacio?

Ya están en la gran sala,
Cercados de parientes y de amigos.
Sabióle á recibir á la escalera
Diana, entre la nieve de sus tocas
Deshojando claveles la vergüenza,
Que á verle se asomó por sus mejillas.
Hincóse el Conde de rodillas luego,
Diciéndole turbado: «Gran señora,
Por imitar á Dios de todos modos,
Si soberbio y armado me humillastes,
Humilde y desarmado premio aguardo.
Por preso vuestro vengo; que intereso
Ser vuestro esposo ya por vuestro pre-
Ella entónces, no sé si desdeñosa, [so.]
(Propiedad de mujer cuando mas quiere)
Le dió la mano y dijo: «No permita
Vuestra Excelencia, cuando está en su

Hincar rodillas á quien mandar puede.»
Y no dando respuesta á las razones
Tocantes á su amor y alegres bodas,
Alzando al Conde, de miralla ufano,
Le dió lugar para besar su mano.

¿La mano le besó?
Y al lado suyo
Se entraron en la sala, donde un pliego
Abrió del duque Arnesto, en que le ruega
Se case con el conde Casimiro,
Diciéndole que escribe al mismo punto
Que se pone á caballo, porque quiere
Venir á ser padrino destas bodas.

En fin, ¿que la Condesa muestra gusto
Con el dichoso Conde?

¿Pues no es justo?
DON RODRIGO. (Ap.)
¡Ay vanas esperanza malogradas!

Aunque ocupada, Oton, con tantas cosas,
Mira con tal cuidado por las mias, [che
Que acaba de advertirme que esta no-
Quiere que dé la mano á vuestra her-
[mana]

Responda ó no responda Don Rodrigo;
Que gusta que á sus bodas se anticipen

Diérame yo el bien venido

Las mias, y á pesar de la mudanza,
La posesion destierre á la esperanza.
Y aunque querello la Condesa sobra,
Estimo de manera vuestro gusto,
Que no quiero sin el ninguna dicha;
Puesto que ya debéis de estar cansado
De dilaciones deste Don Rodrigo,
Y el si le concedais por ser su amigo.

Pinabel, no há dos horas que una carta
De Don Rodrigo tuve, en que me avisa
Que en Momblan hade estar esta semana.
Mirad cómo os podré dar á mi hermana?

Fácilmente podeis, si la Condesa
Me desposa esta noche; que forzado,
Ni podeis hacer mas, ni estais culpado.

La Condesa, en sabiendo que está en
Don Rodrigo Giron, no le hará agravio,
Ni á mi me querrá dar tal pesadumbre.

Siempre vos la mostrais en cosas mias;
Y si por ser yo hermano del difunto,
Os parece que sea yo heredero
Del odio que le habeis, Oton, tenido,
Podrá ser que lo sea en su venganza.

Habladme, Pinabel, con mas templanza.
¿Qué templanza merecen vuestros hu-
¿Vos entendéis que yo no los conozco?
Ya sé que os prometéis sin fundamento
Condados que soñais, y que perdida
Está por vuestro talle alguna dama,
Con quien haciendo al Conde compe-
[tencia,

Pasais de la merced á la excelencia.
Tambien sé que el negarme á vuestra
[hermana]

Es porque imaginais no ser iguales [do
Mis prendas á las vuestras; que un cuñ-
De un duque, potentado de Alemania,
(Como vos soñais ser) querréis que sea
Algun emperador, y aun será poco.
Quedaos para arrogante, necio y loco,
Que ni Clavela es digna de llamarse
Mi esposa, ni de vos hay que hacer caso,
Que sois loco de atar. (Vase.)

¿Pues tiene ella del memoria?
Como en la pasada empresa
De vos alcanzó vitoria,
No le castiga, ni aun pesa
A Diana de que intente
Lo que imposible ha de ser,
Y mas teniéndós presente.

¡Ah mudanzas de mujer,
Ya en menguante, ya en creciente!
¿Que Oton loco y arrogante,
Osa hacerme competencia?
¿El de la Condesa amante!
No hay sufrimiento y paciencia
Para agravio semejante.
Matarle será mejor.

Advierte lo que hacer quieréis.
Esto conviene á mi honor.
¡Ah liviandad de mujeres!
Siempre escogeis lo peor.

Así la arrogancia vana,
Oton, sé yo castigar
De una locura liviana.
La vida te ha de costar
No haberme dado á tu hermana. (Vanse.)

¿Es posible, rapaz ciego y desnudo,
Cuando el seso por un español pierdo,
Que á mis locuras se resista cuerdo,
Y á mis palabras contradiga mudo?
Declarado se ha el alma cuanto pudo
Permitir la vergüenza sin acuerdo.
Si es español y amante, ¿cómo es lerdó?
Si amor habla por señas, ¿cómo es mudo?
Aquí está el Conde, el Duque viene á
[y viene]

Que quiere darme esposo aborrecido,
Y de pensallo la esperanza muere.
Decilde, amor, que acabe de enten-
Pero no se dará por entendido: [derme;
Que es peor sordo el que entender no
[quiere]

ESCENA XII.
CASIMIRO, FLORO, PINABEL.
PINABEL.
Diérame yo el bien venido

A Vuexcelencia, señor,
Si hubiera para bien sido,
Y no impidiera su amor
Un loco desvanecido.
Vuexcelencia cré que viene
A gozar en esta empresa
Dichas que por ciertas tiene;
Pues si ama á la Condesa,
Para gozarla conviene
Dar primero muerte á Oton,
Que es pesado impedimento
De su justa posesion.

¿Cómo asi?
Trae pensamiento
(Que á esto llega su ambicion)
De ser en Oberisel
Conde.

¿Oton?
Oton, que loco
Sitial previene y dosel,
Y todo lo juzga poco,
No siendo debajo del
Esposo de la Condesa.

¿Pues tiene ella del memoria?
Como en la pasada empresa
De vos alcanzó vitoria,
No le castiga, ni aun pesa
A Diana de que intente
Lo que imposible ha de ser,
Y mas teniéndós presente.

¡Ah mudanzas de mujer,
Ya en menguante, ya en creciente!
¿Que Oton loco y arrogante,
Osa hacerme competencia?
¿El de la Condesa amante!
No hay sufrimiento y paciencia
Para agravio semejante.
Matarle será mejor.

Advierte lo que hacer quieréis.
Esto conviene á mi honor.
¡Ah liviandad de mujeres!
Siempre escogeis lo peor.

Así la arrogancia vana,
Oton, sé yo castigar
De una locura liviana.
La vida te ha de costar
No haberme dado á tu hermana. (Vanse.)

¿Es posible, rapaz ciego y desnudo,
Cuando el seso por un español pierdo,
Que á mis locuras se resista cuerdo,
Y á mis palabras contradiga mudo?
Declarado se ha el alma cuanto pudo
Permitir la vergüenza sin acuerdo.
Si es español y amante, ¿cómo es lerdó?
Si amor habla por señas, ¿cómo es mudo?
Aquí está el Conde, el Duque viene á
[y viene]

Que quiere darme esposo aborrecido,
Y de pensallo la esperanza muere.
Decilde, amor, que acabe de enten-
Pero no se dará por entendido: [derme;
Que es peor sordo el que entender no
[quiere]

ESCENA XIII.
LA CONDESA.
¿Es posible, rapaz ciego y desnudo,
Cuando el seso por un español pierdo,
Que á mis locuras se resista cuerdo,
Y á mis palabras contradiga mudo?
Declarado se ha el alma cuanto pudo
Permitir la vergüenza sin acuerdo.
Si es español y amante, ¿cómo es lerdó?
Si amor habla por señas, ¿cómo es mudo?
Aquí está el Conde, el Duque viene á
[y viene]

Que quiere darme esposo aborrecido,
Y de pensallo la esperanza muere.
Decilde, amor, que acabe de enten-
Pero no se dará por entendido: [derme;
Que es peor sordo el que entender no
[quiere]

Diérame yo el bien venido

ESCENA XIV.

DON RODRIGO.—LA CONDESA.

Dicenme que Vuexcelencia Me llama.

CONDESA. ¿Yo? ¿Para qué?

DON RODRIGO. ¿No? Luego yo me engañé. Voime con vuestra licencia.

CONDESA. Ya que estais aquí, no os vais. ¿Cómo, si el Conde ha venido, Y la causa habeis sabido, El parabien no me dais?

DON RODRIGO. Sea, señora, para bien.

CONDESA. ¿Qué breve me le habeis dado! ¿Habeis los guantes picado?

DON RODRIGO. Si ya el Conde os quiere bien, A quien sirvieron de enima, ¿Para qué los guantes son?

CONDESA. Decis bien; tenéis razon. Es vuestro ingenio de estima. (Ap. Amor, declararme quiero. Mas la lengua no osará, Porque el temor le pondrá Freno: á la industria prefiero, Que es madre de la ocasion.)

DON RODRIGO. (Ap.) ¿Que así esta mujer prefenda Burlarme, y que no lo entienda Mi dudosa confusion!

CONDESA. (Ap. Pintaba cierto discreto, Retratando á la vergüenza, Un billete que comienza A descubrir su secreto; Y yo para descubrir Este secreto cruel, Me he de valer de un papel.)

Traed recado de escribir.

DON RODRIGO. Voy por él.

CONDESA. ¿No es gran crueldad Callar el enfermo triste, Si en el principio consiste La mayor dificultad? Animo imposibles venza; Que si es el comenzar La mitad del negociar, Lo mas hace el que comienza. (Saca Don Rodrigo recado de escribir.)

DON RODRIGO. Aquí está lo necesario Para escribir.

CONDESA. La opinion Que de vuestra discrecion Tuve siempre, secretario, Me obliga á fiar de vos Cosas de honor y recato, Y lo que aquí veis que trato, Querría que entre los dos Se quedase.

DON RODRIGO. Por mi parte Seguro el secreto está.

CONDESA. El Conde ha venido ya, El Duque á casarme parte. El deseo y la ocasion Ahora ofrecen lugar,

Que despues han de estorbar Mi hermano y la dilacion. El asegurarla es bien. ¿No os parece?

DON RODRIGO. El fin espero.

CONDESA. Un papel escribir quiero Por vos, á quien quiero bien.

DON RODRIGO. ¿No es al Conde?

CONDESA. Es, y no es.

DON RODRIGO. ¿Es y no es, gran señora?

CONDESA. Sí, porque no es condé ahora; Pero seralo despues.

DON RODRIGO. No entiendo esa enima yo.

CONDESA. El papel os la dirá.

DON RODRIGO. (Ap.) ¿Cielos! esto ¿qué será?

CONDESA. Comenzad.

DON RODRIGO. Si os escribió Vuestro hermano, el duque Arnesto, Al Conde, ¿de qué dudais?

CONDESA. (Ap.) ¿Que aun no me entienda con esto! ¿Hay desventura mayor!

DON RODRIGO. «¿Es y no es?» ¿Qué contrario Modo de hablar!

CONDESA. Secretario, No es para bobos amor. Poco despuntais de agudo.

DON RODRIGO. Indignos merecimientos Acobardan pensamientos. ¿Dichoso el Conde, que pudo Llamarse, desde que vino, Esposo vuestro!

CONDESA. ¿Eslo ya?

DON RODRIGO. Poco menos.

CONDESA. De aquí allá Hay mil leguas de camino.

DON RODRIGO. ¿Luego no le amais?

CONDESA. Yo..... sí.

DON RODRIGO. ¿Pues qué leguas puede haber?

CONDESA. ¿Qué quereis? ¿No puede ser Que Dios lo estorbe?

DON RODRIGO. Es así.

CONDESA. Pues no pierda la esperanza El que la puede tener.

DON RODRIGO. (Ap. ¡Válgate Dios por mujer, Por amor y por mudanza!) Señora.....

CONDESA. (Ap.) Aquí se declara.

DON RODRIGO. ¿Tendria algun fundamento

Mi atrevido pensamiento, Si viéndos, imaginara Que al Conde soy preferido?

CONDESA. ¿Vos! ¿Tan galan os pintais?

DON RODRIGO. Arrogante y necio andais. Sois un bárbaro atrevido.

DON RODRIGO. (Ap. ¡Oh, nunca yo hubiera hablado!) Suplicós me perdoneis.

CONDESA. Escribid; que bien sabeis Lo que há que estais perdonado, Y en lo que os estimo y precio. (Ap. Hombre que ha dudado ya Que le quiero bien, será Si me pierde, un grande necio.)

DON RODRIGO. (Ap.) Entre miedos y esperanzas, Me traeis, amor sutil, Puesta mi vida en el fil Destas dudosas balanzas. ¿Qué pensais hacer de mí? ¿Tuvo mas dudas Teseo En su intrincado rodeo?

CONDESA. ¿No escribis?

DON RODRIGO. Señora, sí.

CONDESA. (Dictando.) Mi bien...

DON RODRIGO. ¿Señora!

CONDESA. No os llamo, Sino digo que escribais Mi bien.

DON RODRIGO. (Escribiendo.) Tierna comenzais.

CONDESA. (Dictando.) Con tan grande extremo os amo....

DON RODRIGO. (Escribiendo.) Os amo.

CONDESA. ¿A quién amais vos?

DON RODRIGO. Os amo he puesto, señora.

CONDESA. ¿A mí?

DON RODRIGO. Yo repito ahora Lo que he escrito; aunque, por Dios, Que si haceis los ojos jueces, Ellos dirán mi delito.

CONDESA. Poned os amo.

DON RODRIGO. Ya he escrito...

CONDESA. (Dictando.) Os amo yo.

DON RODRIGO. ¿Tantas veces?

CONDESA. ¿Qué se os da á vos que sean tantas?

DON RODRIGO. (Ap.) Entre esperanzas, desvelos, Tantas dudas, tantos celos, Ciego amor, ¿por qué me encantas?

CONDESA. (Dictando.) Que por ver si me amais vos, Dando á mis cuidados fin, A las doce en el jardin Seré vuestra esposa. Adios.

DON RODRIGO. Escrito está ya.

EL CASTIGO DEL PENSÉQUE.

CONDESA. El tercero, Oton, habeis vos de ser.

DON RODRIGO. ¡Dichoso quien merecer Pudo tanto, que es primero!

CONDESA. Cerralde. Bien está así. Y dáresele... ¿Entendeis...?

DON RODRIGO. Sí, señora.

CONDESA. A quien sabeis Que me quiere mas que á sí. (Vase.)

ESCENA XV.

DON RODRIGO. «¿A quien sabeis que me quiere Mas que á sí!» Luego soy yo. Pero ¿por qué me escribio, Si á mí en su amor me prefiere? ¿No me hablara, si es que muere Del mal que muero? Mas veuza Un papel, pues que comienza A ser de mi amor la suma, Porque en los nobles, la pluma Es lengua de la vergüenza. Pero no será; ay de mí! Sino el Conde á quien escribe; Que si por amarla vive, Amarála mas que á sí. Pero ¿cómo será así? Si aguarda al Duque su hermano, Solo para dar la mano Al Conde, ¡cielo! ¿á qué fin, Llamándole á su jardin, Quiere hacer su amor liviano? Por ella el Conde ha venido; Que le quiere ha confesado; Y querrá, pues fué el llamado, Hacerle hoy el escogido. Pero si fuera querido, Preguntada, respondiera Que le amaba, y no dijera Aquel es y no es dudoso. ¿Hay mar mas tempestuoso Con mas confusa ribera? No es posible, ni imagino, Que á Casimiro escrito ha, Pues dijo que de aquí allá Hay mil leguas de camino. ¿Pues qué! ¿diré que soy diuo De gozalla yo? ¡Ay de mí! Que aquí la sentencia oi De mi arrogante interes. Decidme, cielos, ¿quién es Quien la quiere mas que á sí?

ESCENA XVI.

CASIMIRO, FLORO.—DON RODRIGO. FLORO. (Hablando con el Conde aparte.) Aquí está Oton; pero mira Primero lo que has de hablar.

CASIMIRO. No hay que advertir ni mirar; Que no tiene ojos la ira.

DON RODRIGO. (Ap.) El Conde ha venido aquí: Decid, oscuro papel, ¿Sois para mí ó para él? ¿Quién la quiere mas que á sí?

CASIMIRO. Oton....

DON RODRIGO. Gran señor....

CASIMIRO. En vos

Sé yo que tuve un testigo, Cierta noche que conmigo Fué piadoso el ciego dios, De la mucha voluntad Con que, estando ausente yo, A mi amor favoreció La Condesa.

DON RODRIGO. Así es verdad.

CASIMIRO. ¿Ella no os lo dijo?

DON RODRIGO. Sí.

CASIMIRO. Tambien habréis visto, Oton, De mi larga pretension Que la quiero mas que á mí.

DON RODRIGO. Si mas que á vos la quereis, Aunque mi mal solícito, A vos viene el sobre escrito...

CASIMIRO. Esto mejor lo sabeis Que yo, pues que lo confiesa Diana.

DON RODRIGO. Digo que sí. Quien la quiere mas que á sí, Sois vos, y así la Condesa Os escribe este papel.

CASIMIRO. ¿Para mí?

DON RODRIGO. ¡Pluguiera á Dios Que no fuera para vos!

CASIMIRO. (Ap. Engañome Pinabel.) ¿Que es de la Condesa?

DON RODRIGO. Si; Mandóme que le escribiese, Y que yo mismo le diese A quien la ama mas que á sí. Y pues vos venis por él, Y esas señas me habeis dado, Vos, Conde, sois el llamado. Gozad dichoso el papel. (Dásele y se aparta del Conde.)

CASIMIRO. (Ap.) ¿Qué ois, confusos deseos?

DON RODRIGO. ¡Ay de quien se ha de matar, Si el Conde llega á gozar La gloria de sus empleos!

CASIMIRO. Floro, mira si estoy loco.

FLORO. De cólera y sin razon Lo estabas poco há.

CASIMIRO. Perdon Le pido. En tiempo tan poco, ¿Tal premio mi amor recibe?

FLORO. Aun no has llegado á saber Lo que dice.

CASIMIRO. Quiero ver Lo que mi Condesa escribe. (Lee para sí.)

DON RODRIGO. (Ap.) Si no sois, Clavela, vos Saludable contrayerba Contra la ponzoña acerba De estas desdichas, por Dios Que muero infelizmente.

CASIMIRO. (Acabando de leer.) Dando á mis cuidados fin, A las doce en el jardin, Seré vuestra esposa. Miente Quien dice que la mujer Es liviana, es inconstante; Que es bronce, mármol, diamante, Y mas firme viene á ser. Diana es la discrecion, La hermosura, la nobleza, La gracia y la gentileza, El donaire, la sazón....

FLORO. Señor, basta.

CASIMIRO. Oton leal, Mi Estado es tuyo desde hoy; Tú eres el Conde, yo soy Mucho menos que tu igual. Dame los brazos, los pies.... Pero todo aquesto es poco. Dame....

FLORO. Señor, ¿estás loco?

CASIMIRO. ¿No lo he de estar? ¿no lo ves? Llegó mi ventura al fin. Ven; que el amor me da prisa.

FLORO. ¿Dónde?

CASIMIRO. A ver á mi Condesa, Que me aguarda en el jardin. (Vase Casimiro y Floro.)

ESCENA XVII.

DON RODRIGO.

¿Cielos! ¿á ver su Condesa Que le aguarda en el jardin? ¿Que la ha de gozar, en fin, Aunque la adoro, y me pesa? ¿Que tanto bien interesa Por la letra de un papel, Que leyó su dicha en él, Estando mi suerte en duda Nunca el Conde á verla acuda, Si el Conde no es dueño dél. Si viene el Duque mañana, ¿Qué prisa, cielos, es esta? Necio he sido; no hay respuesta, Porque á no querer Diana Que yo la ocasion gozara, Y el papel para mí fuera, Por su mano le escribiera, Y con otro le enviara. El Conde ha de ir á las doce, Como el papel lo advirtió; Anticiparéme yo Luego, porque no la goce, O moriré si me engaño En saber que soy querido. Amor, ya que necio he sido, Suelde la industria este daño.

ESCENA XVIII.

CHINCHILLA.—DON RODRIGO.

CHINCHILLA. En todo este santo dia No te he visto.

DON RODRIGO. Ni podrás

CHINCHILLA. Agora.

DON RODRIGO. Pues ¿dónde vas?

DON RODRIGO. ¡Ayuda, presteza mía!— Aguárdame en el terreno.

CHINCHILLA.
Tres días há que no cenas
Ni comes.
DON RODRIGO.
Manjar de penas
Es solo el que busco y quiero.
CHINCHILLA.
¡Anda bueno el dios machin!
¿Dónde vas con tanta prisa?
DON RODRIGO.
Voy.....
CHINCHILLA.
¿Vas.....?
DON RODRIGO.
A ver mi Condesa
Que me aguarda en el jardín. (Vase.)

CHINCHILLA.
El se fué á mudar vestido,
Y yo me habré de quedar,
Como suelo, á repasar
Cuentas de lo que he bebido.
¡Válgate el diablo, el terrero,
Lo que das en perseguirme!
Pues ¿si tengo de dormirme?
Pues si chero, pues no chero. (Vase.)

Vista exterior del jardín de la Condesa.—Noche

ESCENA XIX.

CASIMIRO, FLORO

CASIMIRO.
¿No son las doce?
FLORO.
¿Las cuántas?
Nñ las diez.
CASIMIRO.
Quien ama, cuente
Horas, amor, de relojes
Que cuestan caro si mienten.
Sabes tú que la Condesa,
Con ver que su hermano viene
Con tanta prisa á casarme,
Un día esperar no puede,
Y que esta noche me manda
La venga á ver, ¡y tú quieres
Que guarde la flema yo
De un reloj, porque se hiele,
Y por no dar, no reciba
Mi amor el premio que tiene
Tan cierto! La diligencia
Siempre gana y nunca pierde.
FLORO.
En fin, ¿á entrar te dispones?
CASIMIRO.
A entrar me dispongo. Véte.
FLORO.
¿Quieres que te aguarde aquí?
CASIMIRO.
No, porque si pasa gente,
Darás lugar á malicias.
FLORO.
Guíete el amor, si puede
Un ciego guiar á otro. (Vase.)

ESCENA XX.

CHINCHILLA.—CASIMIRO.

CHINCHILLA. (Ap. al salir.)
Mi señor sin duda es este.
CASIMIRO.
Allí está la cerca baja:
Trepando por los laureles
Que están pegados al muro,
Podré saltar fácilmente.
CHINCHILLA.
(Con recato al Conde, desde lejos.)
¡Ah, señor! ¿no me conoces?

CASIMIRO. (Sin oír á Chinchilla.)
Noche propicia y alegre,
No salga en un año el sol
En los brazos de su oriente,
Porque ni mi amor estorbe,
Ni mi silencio despierte.
¡Dulce esposa! ¿que en tus brazos
Antes de un hora he de verme? (Vase.)
CHINCHILLA.
¡Ah, señor! señor! — Zampóse.
Si la Condesa le quiere,
Y entra á gozalla, no dudo
Que Don Rodrigo ha de hacerme,
En casándose con ella,
Archibodeguero siempre,
Y de Lucrecia, Tarquino.

ESCENA XXI.

DON RODRIGO.—CHINCHILLA.

DON RODRIGO. (Sin ver á Chinchilla.)
Si era para mi el billete
Y necio al Conde le di,
Goce su amor en papeles,
Y yo por obra advertido,
Mi cortedad necia enmiende.
Dos horas antes del plazo
Vengo; y si Diana duerme,
(Que con amor no es posible)
Mis suspiros la despierten.
Vos, jardín, habéis de ser
Tálamo amoroso y verde
De mis dichas. Subir quiero.
CHINCHILLA. (Ap.)
Hácia mi un gigante viene.
¡Válgame Dios! ¿Que haya santos
Abogados de los dientes,
De las tripas, de la ijada,
De las bubas y la peste,
Y no haya santo abogado
Del miedo que un hombre tiene!
Pero no hay santo cobarde;
Que quien se salva es valiente.
DON RODRIGO.
¡Hola! ¿Quién va?
CHINCHILLA. (Ap.)
Ya me ha visto.
DON RODRIGO.
¿Quién sois? ¡Hola!
CHINCHILLA.
Quien quisiere,
Porque á los hombres de paja
Cualquier nombre les conviene.
DON RODRIGO.
¿Sois señor, ó sois criado?
CHINCHILLA.
Criado he sido tres veces:
Una de Dios; de mi madre
Otra, que me dió su leche;
Y otra (que nunca lo fuera)
De un amo que aquí me tiene,
Mientras se calienta él,
Como cantimplora en nieve.
DON RODRIGO.
¿Es Chinchilla?
CHINCHILLA.
¿Es Don Rodrigo?
DON RODRIGO.
¡Borracho!
CHINCHILLA.
¿Tan presto vuelves?
Cortos fueron los oficios;
Amante eres diligente.
Pero pues tan presto sales,
Algo ha habido. ¿Qué hay? ¿qué tienes?
¿Hante sentido en palacio,

O la viuda no te quiere?
DON RODRIGO.
¿Estás borracho? ¿Qué dices,
Que tantas cosas revuelves
Unas con otras?
CHINCHILLA.
¿Qué digo?
¡Bueno será que lo niegues!
¡No acabas de entrar ahora,
Por entre aquellos laureles,
Al jardín de la Condesa?
DON RODRIGO.
¿Yo?
CHINCHILLA.
No, sino el mequetrefe.
¿Pidote yo la alcabala?
¿Vengo por los alquileres,
Que me niegas lo que he visto
Por estos ojos ó ojetes?
DON RODRIGO.
¿Hombre hay dentro del jardín?
CHINCHILLA.
Hombre y tan hombre, que viene
A mostrar que es para hombre.
DON RODRIGO.
¡Ay cielos! el Conde es este.
¿Tú le viste entrar?
CHINCHILLA.
Yo mismo,
No há un cuarto de hora, y dejéle
Porque pensé que eras tú.
DON RODRIGO.
¡Oh celos! ¡Oh amor alevé!
Yo tengo la culpa, yo,
Y pues la tengo, no quede,
Vida en mi tan desdichada.
Mas vale darme la muerte.
CHINCHILLA.
¿Tenemos ya carambola?
DON RODRIGO.
¡Que yo al Conde el papel diese
Que era para mí! ¡Mal haya
Quien ama, y la ocasion pierde!
(A gritos.)
¡Ah del parque! ah de palacio!
¡Ah del jardín! ¡Hola! Gente,
Jardineros.....
CHINCHILLA.
No des voces.
DON RODRIGO.
¿Pues qué! ¿quieres que reviente?
Déjame, pues por mi causa
Perdí la ocasion alegre
De mis dichas, que de alivio
A mis ansias desta suerte.
Arboles, ¿no veis vosotros
Por los ojos de hojas verdes,
Que mi amor se llama á engaño?
Si el Conde entró, detenele.
Flores, volveos espinas;
Así nunca el mayo fértil
De los brazos de Amaltea
Vuestros valles frescos deje.
Creced, arroyuelos claros,
Haced mares vuestras fuentes,
Para que el Conde no pase,
Y si pasare, se anegue.
Pero todos diréis y justamente, [pierde.
Que muera el que una vez la ocasion
Yo la perdí, yo el ignorante he sido;
Solo puedo quejarme de mi mismo.
CHINCHILLA.
Aquí nos han de matar,
Si das voces, imprudente.
Las puertas abren del parque;
Por ellas sale gran gente:
Casimiro y la Condesa,
Enlazando manos, vienen

Oyendo de sus vasallos
Venturosos parabieneos.
DON RODRIGO.
Para mi son paramales.
¡Ay celos! ay rabia! ay muerte!
Y ¡ay de mí! que ya no hay
Industria que me remedie.

ESCENA XXII.

LIBERIO, PINABEL, CLAVELA, LU-
CRECIA, CASIMIRO y LA CONDE-
SA, de las manos; ACOMPAÑAMIENTO.
—DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CONDESA.
Lo que os escribió mi amor,
(En fe del mucho que os tiene,
Conde y señor, vuestra esposa
Fué acelerado accidente;
Que sin consultar al alma
Los deseos, impacientes
De esperar términos largos,
Juzgan siglos horas breves.
Mas no es razon que en secreto
Vuestra firmeza se premie,
Cuando en público desea
Esta ciudad que celebre
El amor entre los dos,
Los deseos excelentes
De Casimiro y Diana,
Que el alma y mano os ofrece.
Por eso desde el jardín,
Donde amor, que nunca duerme,
Cogiéndos en él, ha sido
Hoy cazador diligente,
Os traslado á mi palacio,
Para que como merece
Vuestra constancia, Himeneo
Coyundas de amor nos eche.

CASIMIRO.
¡Venturosas dilaciones,
Que, en fin, dulce esposa, tienen
Tan apacible remate!
Y yo ¡dichoso mil veces,
Que esta mano he merecido!

CONDESA.
(Ap. Pues el cielo así lo quiere,
Loco amor, salid del alma.) [tiene
¡Oton! ¿aquí estais? (Ap. con él. Quien
Entendimiento tan corto,
Que para corto se quede.)

DON RODRIGO.
Siempre hablastes por enigmas.
CONDESA.
Siempre el cuerdo las entiende.
¡El papel distes al Conde!
¡Agudeza fué prudente!
DON RODRIGO.
Pensé que era para él.

CONDESA.
¿Hombre érades de penseque?
(A Casimiro.)
Vamos, venid, Conde mio.
DON RODRIGO. (Ap. con la Condesa.)
¿Aqueste pago merece
Mi amor?

CONDESA.
Así se castigan
Necedades de un penseque.
CHINCHILLA. (Ap. con su amo.)
¿Penseque ibas á decir
Ahora?

DON RODRIGO.
Déjame. ¿Quieres
Que me mate?
CHINCHILLA.
¿Tú no sabes
La descendencia y parientes
Del penseque, que en el mundo
Tantos mentecatos tiene,
Dando pensos de cebada?
Que es bien que á penseques piensen.

CONDESA.
Ya, Conde y señor, que sois
Mi esposo, y el Duque viene
A celebrar nuestras bodas,
Quiero, primero que llegue,
Hacer con vuestra licencia,
Otras segundas que alegren
Las vuestras.

CASIMIRO.
Vuestra hermosura
Lo que mas gustare ordene.
CONDESA.
Clavela se ha de casar
Con quien sé yo que la quiere
Desde que á esta tierra vino.

PINABEL.
Yo, gran señora, soy ese.
CONDESA.
No es sino este caballero.
(Por Don Rodrigo.)
Los dos desposarse pueden.

LIBERIO.
¿Con mi hijo?
CLAVELA.
¿Con mi hermano?
(Ap. ¡Ojalá nunca lo fuese!)

CONDESA.
No es Oton, como pensais
Todos, el que veis presente.
CLAVELA.
¿Pues.....? (1)
(1) ¿Pues quién?

CONDESA.
Don Rodrigo Giron,
Que el verdadero Oton viene
En servicio de mi hermano,
Y es quien por él intercede.

LIBERIO.
Clavela, si esto es así,
Por vuestro esposo se quede;
Que de hijo á yerno va poco.
CLAVELA.
La mano le doy mil veces.

DON RODRIGO.
Yo á vos con ella mi vida,
Pues por vos á cobrar vuelvo
El sosiego que perdí.
PINABEL.
Pues ¿este pago merecen
Mis servicios, gran señora?

CONDESA.
Para que en parte se premien,
Mi prima Laura será
Vuestra esposa.
PINABEL.
Ya no puede
Osar quejarse mi agravio,
Pues me haceis vuestro pariente.

DON RODRIGO.
Yo he de partirme á Castilla
Con mi esposa.....
CONDESA.
Sois prudente.

DON RODRIGO.
Por no tener á mis ojos
El castigo del penseque.
CONDESA.
Diez mil ducados os doy.
CHINCHILLA.
¿Y á mí?

CONDESA.
Dos mil.
CHINCHILLA.
Dios te deje
Llegar á ver choznos viejos.—
Señora Lucrecia, llegue,
Y déme esa mano.

CASIMIRO.
Vamos,
Primero que en Momblan entre
Hoy el Duque, á recibille.
DON RODRIGO.
El cuerdo amante escarmiente
En mí, y goce la ocasion;
Porque al qué cual yo la pierde,
Le cabrá parte conmigo
Del Castigo del Penseque.